

A black and white photograph of a Gothic cathedral interior. The image shows a large, fluted column on the left, supporting a high, vaulted ceiling. The architecture features pointed arches and ribbed vaulting. The lighting is dramatic, with strong shadows and highlights that emphasize the textures of the stone and the structural elements of the building.

# **Exilio interior**

**1936#1960**

La guerra civil cambiaría de nuevo el destino de Leopoldo Torres Balbás, como el de millones de españoles. Es éste el segundo giro radical en su vida. Trece años antes fue su designación como arquitecto conservador de la Alhambra la que abrió ante él un campo de actividad lleno de posibilidades. Ahora esta tragedia colectiva y sus consecuencias cerrarán para él ese campo de acción de la restauración monumental y le obligarán a encauzar su trabajo hacia otros horizontes.

## La ruptura de la guerra

El 18 de julio de 1936, Leopoldo Torres Balbás fue sorprendido por la sublevación militar mientras se encontraba realizando una de las frecuentes excursiones con sus alumnos por tierras sorianas. Estando en la zona sublevada, no pudo regresar a Madrid y hubo de permanecer en Soria, intentando hacer llegar a los alumnos a sus hogares o a los de familiares. También consiguió, después de complicadas gestiones, que su mujer y su hijo se reunieran con él a través de Francia<sup>67</sup>.

El nuevo comandante militar en Granada de las tropas sublevadas, el coronel de infantería Basilio León Maestre, destituyó el 25 de agosto a Torres Balbás de sus cargos de arquitecto conservador de la Alhambra y de Zona, nombrando director de la Conservación de Monumentos Nacionales, y en especial del recinto de la Alhambra, a un delegado de la autoridad militar, Fidel Fernández Martínez, auxiliado por un arquitecto conservador, Francisco Prieto Moreno. En la carta de cese se citaban entre las razones el ser "persona afecta al régimen de

izquierdas, simpatizante con los militantes del Frente Popular"<sup>68</sup>.

Tras el verano, como la situación se prolongaba y no parecía haber un desenlace cercano, Torres Balbás comienza a enseñar Historia y Dibujo en el Instituto de Segunda Enseñanza de Soria. Así, unas generaciones de sorianos tuvieron el privilegio de tener a uno de los mejores historiadores y restauradores del siglo XX de profesor de bachillerato.

Mientras, en Madrid, su domicilio de Viriato 65 era saqueado y su biblioteca expoliada. En una carta narra Torres Balbás: "Volvió mi mujer a ver si podía salvar algo de la casa, cuando el cañoneo seguía con gran intensidad, y se encontró con que la habían ocupado y saqueado totalmente milicianos y soldados que la amenazaron con los fusiles. Pudo recoger muy pocas cosas; de ninguna manera le permitieron llevarse papeles y apuntes míos que estaban ya tirados por el suelo (entre ellos una monografía de Almería musulmana en la que había trabajado bastante) y empujada por las culatas tuvo que salir a escape para coger el automóvil cuyos cristales saltaron hechos polvo por la explosión de una bomba próxima"<sup>69</sup>.

Cuando pudo llegar la Junta del Tesoro Artístico al domicilio de Torres Balbás ya era tarde. Hemos encontrado el expediente de la Junta Delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico, fechado el 16 de junio de 1937 por el que Luis Martínez Feduchi y José María Lacarra se hacen cargo en nombre de la Junta de varios objetos y "restos de la biblioteca", así como papeles, planos y fichero de arquitectura.

Debieron de ser muy amargos estos años para Torres Balbás. Lejos de Madrid y de la Escuela de Arquitectura que ahora era parte del frente de batalla, apartado de ese sur que le había adoptado y que ahora tenía que olvidar, se encontraba aislado en las frías tierras sorianas, contemplando cómo el país se desangraba en una guerra absurda.

En una carta a Antonio Gallego Burín escribe Torres Balbás: "...el destino parece disponer, después de 13 años de orientación hacia Andalucía y el arte musulmán, la vuelta hacia los templos y monasterios de Castilla, estudiados en mi juventud. Sin libros, ni notas y papeles, sin noticia de lo que se publica en el mundo, me dedico a trabajar, en los escasos ratos libres, sobre monumentos cercanos, sin ánimo de publicar nada en el futuro, ya que en este diluvio probablemente se ahogarán revistas y publicaciones periódicas en las que uno colaboraba"<sup>70</sup>.

Sobre su alejamiento de la Alhambra comenta estoicamente: "En Burgos tuve ocasión de hablar con el amigo Prieto que estaba algo intranquilo: él, como V. y los amigos íntimos de ahí conocían hace tiempo mi actitud que era la de sacudirme el polvo, no ciertamente aurífero de las orillas del Darro y que no deseaba más que una ocasión propicia para hacerlo. Lo siento por dejar el grupo de media docena de íntimos amigos, por otras tantas personas que colaboraron conmigo ahí y por el paisaje y la labor hecha. Aparte de que ahora me sería imposible atender a lo de aquí y a lo de ahí, el tiempo que me quede de vida quiero dedicarlo a mi hijo y al trabajo profesional y científico, no inspirando celos ni envidias"<sup>71</sup>.

## La Catedral de Sigüenza

En esos oscuros años de la guerra, Torres Balbás encontró un alivio en el trabajo que le fue encargado en 1937 y que sería su última obra de restauración monumental: La intervención en la Catedral de Sigüenza. Esta actuación tiene una gran importancia en la historia de la conservación del patrimonio arquitectónico de nuestro país, por ser el edificio en el que posiblemente se advierte más claramente la ruptura que en esta disciplina supuso la guerra civil y la posterior orientación sociopolítica.

Habiendo sufrido en la guerra graves destrucciones, comenzó a ser restaurada por Torres Balbás, según el método y los criterios que ya se habían ido imponiendo durante el primer tercio de siglo y que alcanzaron su momento álgido con la administración republicana. Las nuevas corrientes que rechazaban las arbitrarias reconstrucciones y que evitaban las destrucciones justificadas por la "unidad de estilo", habían encontrado en nuestro arquitecto su más ardiente defensor y su más prestigioso exponente.

El radical cambio de orientación que se produjo tras la guerra afectó al monumento seguntino. La nueva Dirección General de Regiones Devastadas se hizo cargo de la reconstrucción aplicando sus nuevos criterios. Se abandonó así una paciente reparación de los elementos destruidos y consolidación estructural del monumento, que evitaba la imitación de la obra antigua en las molduras y capiteles perdidos, para sustituirla por una obra ambiciosa que no sólo reprodujo elementos desaparecidos, sino que alteró la imagen y la estructura del monumento, alzando una linterna nueva sobre el crucero que falseaba el espacio histórico y la silueta exterior.

Esta confluencia en el mismo edificio de dos criterios radicalmente opuestos ilustra elocuentemente el brusco cambio que sufrió la práctica de la restauración monumental en la postguerra. La nueva organización administrativa y la incorporación de nuevos técnicos hicieron posible un retroceso hacia modos de intervenir que ya habían quedado obsoletos, pero que serán potenciados a partir de entonces como forma de interpretación ideológica de la historia.

Torres Balbás recibió a finales del invierno de 1937 la orden de realizar un informe sobre las "obras necesarias para el salvamento de la Torre de la Catedral de Sigüenza". Desplazándose a esta localidad observa que las obras citadas son sólo una pequeña parte de todas las obras necesarias, e incluye en su informe todas las precisas.

Comienza a trabajar el 14 de agosto de 1937, procediendo al desescombro del edificio, pero el 25 de enero de 1938 unas bombas lanzadas desde un avión produjeron el derrumbamiento de la bóveda norte del crucero, lo cual venía a agravar la precaria situación del monumento.

Se reconstruyó el muro norte de la nave central, casi destruido en tres de sus tramos. Se rehicieron los contrafuertes, ventanales y cornisas, utilizando muchos de los sillares de la fábrica destruida y cuando esto no era posible, se colocaron sillares lisos, sin labrar. Se taparon las ocho perforaciones que existían en la nave mayor, y no pudiendo por falta de medios técnicos realizarse con andamios, hubo que reconstruir las bóvedas mediante la colocación de dovelas arriestradas por su cara externa, hecha por un obrero colgado en una jaula.

Una vez reparada la bóveda, se cubrió con una capa de hormigón y rasilla sobre la que se levantaban los tabiquillos que soportaban las dos hojas de rasilla de la cubierta, que adquirió la inclinación primitiva, quitándole la pendiente excesiva que le habían dado en el siglo XVIII. Cubriose el tejado con teja árabe.

Se reconstruyó la parte inferior del muro sur del crucero, apareciendo una puerta románica que se completó, dejando lisos los elementos que culminaron la obra. La cubierta de este brazo del crucero, que había sido dañada por la caída de la parte alta de la torre, fue reconstruida, consolidando la bóveda y haciendo una cubierta similar a la de la nave central. Idéntico tratamiento recibió el brazo norte y la Capilla de Santa Catalina.

Otras obras realizadas fueron la reparación de los pilares de entrada al presbiterio, el apeo de la espadaña de la torre sur, la consolidación de la torre norte, la consolidación de la bóveda de la librería vieja y la reparación de los desperfectos del claustro.

En 1940 Torres Balbás redacta un proyecto en el que propone levantar las bóvedas destruidas en el crucero, presbiterio y ábside, tras reconstruir los muros en que éstas han de apoyarse y los arcos fajones. Se proyecta asimismo la reconstrucción de los muros caídos en la torre sur de la fachada principal, así como la parte alta de la Torre del Santísimo, limitándola a la altura originaria y no intentando rehacer la balaustrada y remate del siglo XVI que habían desaparecido. Se prevé además la reconstrucción de las cubiertas desaparecidas, el solado del templo, la reparación de los rosetones y de la espadaña, además de otras obras de menor entidad.

A principios de 1941 recibe el arquitecto un oficio de la Dirección General de Regiones Devastadas, que se había hecho cargo de las obras, en el que se le indica que remita "los planos completos" y "se ordena la puesta en marcha de los trabajos principiando por la Sala Capitular". A ello responde Torres Balbás argumentando que la petición de los planos completos le parece insólita, ya que se incluyen los que son necesarios y que "el que dirija las obras de la Catedral será, como es lógico, el que ha de determinar por dónde han de empezarse"<sup>72</sup>.

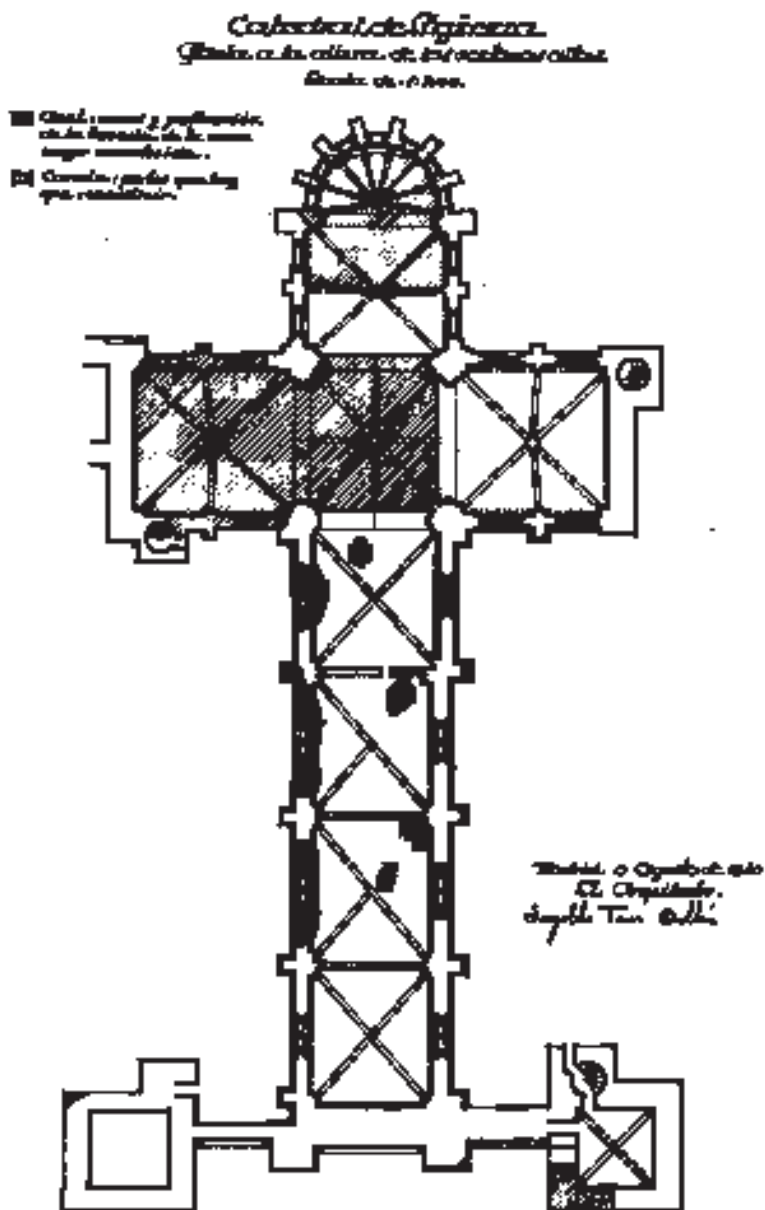
Esta carta debió significar su inmediata marginación de las obras, de las que se hizo cargo Antonio Labrada, que había sido discípulo suyo. La restauración del monumento toma a partir de ese momento una orientación radicalmente distinta.

En la memoria del proyecto de Labrada, fechado en 1943, puede leerse: "Desde el comienzo de los trabajos hemos mantenido un estrecho contacto con la Comisaría del Patrimonio Artístico Nacional, lo que ha alterado también y quizá con carácter fundamental el desarrollo de las obras con arreglo al proyecto redactado por el Sr. Torres Balbás.

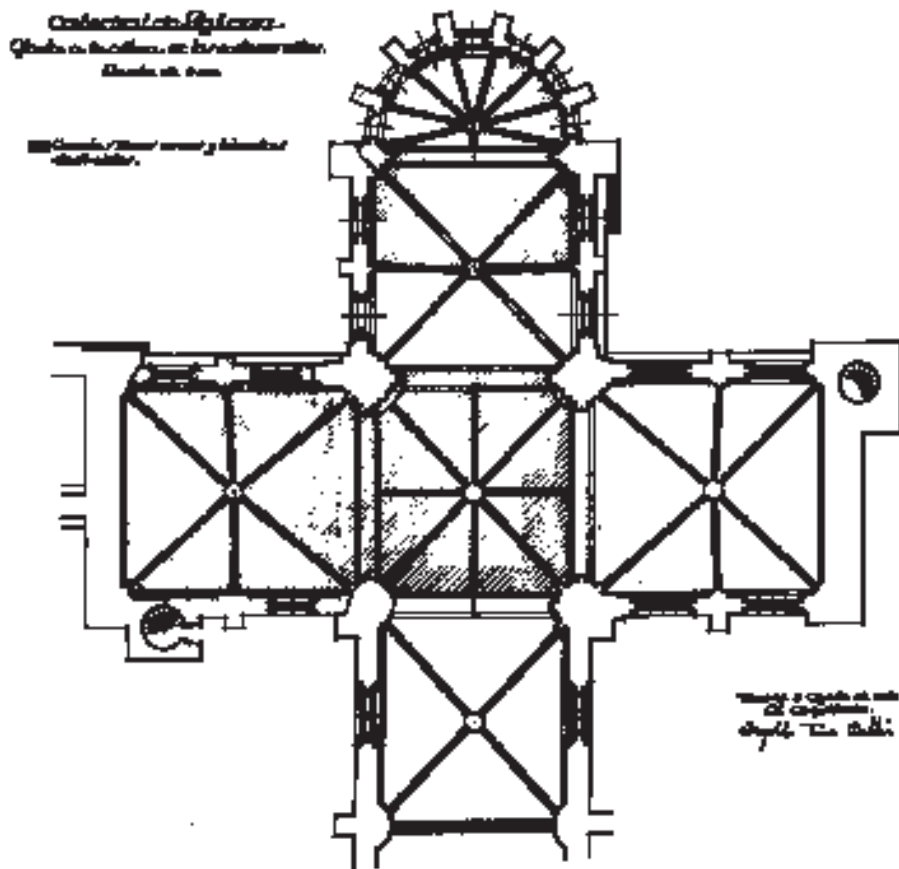
"Fruto de esta colaboración fue la decisión de dejar completamente terminados, al mismo tiempo que la parte formal, los elementos decorativos que acompañan a la arquitectura, como canecillos, capiteles, y en general todas aquellas partes de decoración que junto con la forma determinan y completan el carácter del monumento"<sup>73</sup>.

Se reconstruyen las cubiertas, elevando en el crucero una linterna de nueva factura. Se termina la torre del Santísimo, se rehace la Puerta del Mercado, con arreglo a la traza de su autor Bernasconi,

fechada en 1797, etcétera. El monumento sufre una radical transformación y ya no será ni el que Torres Balbás reparó ni el que habían conocido hasta entonces los secuntinos.



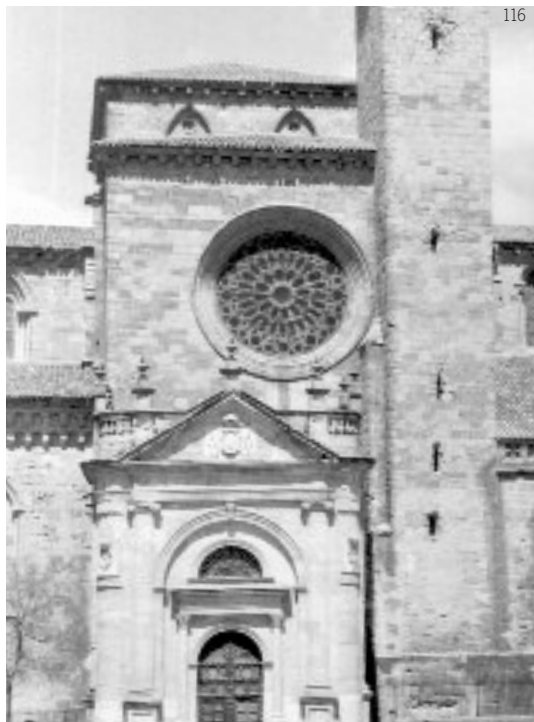
112. Proyecto de obras de reparación de la Catedral de Sigüenza, Guadalajara. 1940. Planta a la altura de las ventanas altas. Archivo General de la Administración. Sección Obras Públicas. 20.246/4.



113. Proyecto de obras de reparación de la Catedral de Sigüenza, Guadalajara. 1940. Planta a la altura de las ventanas altas. Archivo General de la Administración. Sección Obras Públicas. 20.246/4.







116

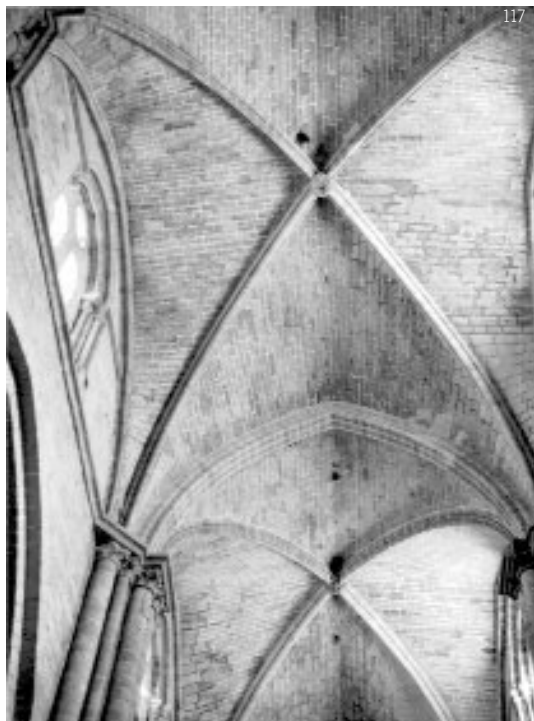
114. Proyecto de obras de reparación de la Catedral de Sigüenza, Guadalajara. 1940. Planta a la altura de las ventanas altas. Archivo General de la Administración. Sección Obras Públicas. 20.246/4.

115. Catedral de Sigüenza. 1986.

116. Catedral de Sigüenza. 1986.

117. Catedral de Sigüenza. Bóvedas de la nave central. 1986.

118. Catedral de Sigüenza. Bóvedas de la nave central y linterna. 1986.



117



118

## La vida académica

Leopoldo Torres Balbás emerge de la experiencia de la guerra civil con el sentimiento de que estaba perdido todo aquello por lo que había luchado durante décadas. Él que había vivido el inicio de las nuevas corrientes disciplinares en restauración monumental, que había sostenido el debate en sus años jóvenes y llevado a la práctica las tendencias innovadoras en actuaciones ejemplares, y que había contemplado cómo se afianzaban las ideas por las que ardorosamente había combatido, sufre en su persona el desgarramiento, la ruptura que experimenta este campo disciplinar, como un aspecto más de una profunda ruptura social.

Al finalizar la guerra nuestro arquitecto regresa a Madrid y se encuentra con varios expedientes contra su persona, formulados desde oscuros rencores y envidias. Su limpia trayectoria, su talante liberal, sus posiciones progresistas y su carácter de librepensador no podían sino hacer surgir esas acusaciones en el enrarecido ambiente de postguerra, denuncias a las que el nuevo régimen prestaba oídos gustoso. No pudo probarse actividad política alguna y personalidades de gran prestigio declararon a su favor.

Julián Esteban Chapapría ha estudiado estos expedientes: "De manera contundente Torres Balbás fue sometido entre 1936 y 1941 a tres expedientes de depuración por presuntas responsabilidades políticas a favor de la República y en contra del Glorioso Movimiento Nacional. El primero, iniciado en 1936, es debido a su cargo como arquitecto conservador de la Alhambra, y finalizaría en 1941 en teoría sin condena. La segunda depuración a la que fue sometido provenía de su actividad como Catedrático

de Historia de las Artes Plásticas e Historia de la Arquitectura de la Escuela de arquitectura de Madrid, el Juez Instructor propuso su reincorporación al servicio activo sin sanción. Por último, le alcanzaría la depuración político-social ordenada por la Dirección General de Arquitectura sobre todos los arquitectos españoles, y en la que se solicitó su amonestación pública<sup>74</sup>.

Hemos encontrado una copia del auto de sobreseimiento del expediente formado por la Comisión Provincial de Incautación de Granada "por suponerle ser persona de izquierdas, que pertenecía al partido de Izquierda Republicana y hacía propaganda en pro del Frente Popular"<sup>75</sup>.

Torres Balbás salió indemne de estos expedientes, pero ya había perdido sus cargos de arquitecto conservador de la Alhambra y de la sexta Zona, y a punto estuvo de perder también su cátedra. Fue a partir de ese momento un proscrito para los estamentos oficiales, que prescindieron de su labor y que tan sólo tardíamente realizaron algún reconocimiento de sus méritos con su ingreso en la Academia de la Historia.

En una carta a Antonio Gallego Burín se lamenta Torres Balbás de la situación en la que se encontraba: "Es triste, querido Antonio, que tras una vida en la que no ha hecho uno más que trabajar y tratar de cumplir con su deber, apartado por completo de toda bandería política como sabe V. bien, me vea, envejecido prematuramente y enfermo, hostigado y tratado como un sospechoso"<sup>76</sup>.

Marginado de la práctica de la conservación del patrimonio arquitectónico, Torres Balbás observa

cómo se dilapida un proceso que había costado tantos años construir. Alguna crítica formulará a las restauraciones usuales, como en los casos de la Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles, San Juan de la Peña o las cubiertas de la Plaza Mayor, pero los tiempos no eran favorables para el debate y la confrontación de posturas.

Condenado al silencio arquitectónico, ya sólo construirá su propia casa en El Escorial, para poder aislarse y dedicarse al estudio y la investigación. Torres Balbás vivirá un profundo exilio interior en el que desde la soledad, frente a un entorno que no entendía, irá construyendo una obra decisiva para el conocimiento de nuestra arquitectura histórica, lo único que las circunstancias le permitían construir.

Su carácter seco y callado, que parecía hosco a los que no lo conocían y que se había agravado por las circunstancias, contribuyó a profundizar ese exilio de la realidad que le circundaba. Su trabajo se convirtió en lucha silenciosa e individualista, constante y profunda, lejana a los honores y reconocimientos del mundo oficial.

Su mayor contacto con el exterior era mantenido desde su Cátedra de la Escuela de Arquitectura, actividad a la que prestaba la mayor dedicación. Estas circunstancias son narradas por Chueca Goitia: "Lo único que conservó Torres Balbás en medio de la tempestad de la postguerra fue su cátedra. La verdad es que se discutió también su continuación en ella, aunque al final ninguna decisión se tomó al respecto. Su impecable conducta y su autoridad moral, detuvieron por esta vez la mano del depurador vengativo y siguió, para bien de muchos, empezando por el que estas líneas escribe,

impartiendo su enseñanza en la Escuela de Arquitectura de Madrid"<sup>77</sup>.

Su amplia erudición, su comprensión integral de las arquitecturas, sus métodos modernos, apoyando la enseñanza en constantes viajes por la geografía española, calaron en numerosas generaciones de arquitectos. Siempre con un afecto por los alumnos que se escondía bajo su austeridad proverbial y con la sencillez de las personas que no necesitan fingir su altura intelectual.

Durante tres décadas Leopoldo Torres Balbás formó a generaciones de arquitectos, enseñándoles a leer e interpretar la arquitectura histórica. En la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid se conservan los apuntes de sus lecciones tomados por un alumno.

El final de su vida docente nos ha llegado relatado por Fernando de Terán, alumno suyo en esa época: "El último día de clase, alcanzada ya la jubilación, don Leopoldo se sentó en el borde de la tarima, más cerca de nosotros, y mirando por la ventana, se despidió de nosotros como profesor, con naturalidad y sencillez, sin afectación ni dramatismo, con palabras tan sinceras que el aplauso que le teníamos preparado no llegó a estallar. Un largo silencio siguió a sus palabras, mientras él seguía allí sentado con la mirada perdida a través de la ventana. Y cuando al fin nos dijo que podíamos irnos, lo hicimos en silencio y lentamente, conmovidos hasta lo más hondo, como es posible que él mismo estuviera bajo su tranquilo aplomo e inmovible apariencia"<sup>78</sup>.

Además de su actividad docente, realizará Torres Balbás en los años cuarenta y cincuenta una intensa

vida académica, callada pero llena de trabajo. El 16 de mayo de 1940 es nombrado Jefe de Sección del Instituto Benito Arias Montano, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, desde donde trabajará intensamente en la investigación del arte y la arquitectura hispanoárabe, colaborando con la Escuela de Estudios Árabes, ahora integrada en el Consejo Superior. También será nombrado en 1944 vocal del Patronato del Museo Nacional de Arquitectura<sup>79</sup>.

El 13 de noviembre de 1949, el Patronato del Instituto Valencia de Don Juan, integrado por Francisco Javier Sánchez Cantón, Emilio García Gómez y los duques de Maura y de Montellano, nombrarán director de esta institución a Leopoldo Torres Balbás, en sustitución de Manuel Gómez Moreno, que había dimitido el año anterior por su avanzada edad. En 1950 asiste en Maguncia al Congreso Internacional de Historiadores de Arte Milenario<sup>81</sup>.

Su actividad investigadora principal seguirá siendo la arquitectura hispanoárabe. En una carta a Gallego Burín comenta: "Pensaba hace unos meses que mi vida, dando un nuevo cambio de dirección, tornaba hacia el estudio del arte castellano; la cariñosa amistad de Emilio y la bondad de Don Miguel han hecho que siga, en espíritu, en esas tierras de chumberas y minaretes, en tiempos muy lejanos a los actuales"<sup>82</sup>.

Las investigaciones de Torres Balbás sobre arquitectura islámica le valdrán ser nombrado académico de honor de la Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, académico de número de la Real Academia Provincial de Bellas Artes de

Granada, académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, miembro correspondiente de la Hispanic Society of America, de Nueva York y de la Academia Argentina de la Historia, y doctor honoris causa por las universidades de Argel y Rabat.

Finalmente en enero de 1951 es propuesto para ingresar en la Real Academia de la Historia. Académico correspondiente desde 1919, su propuesta había sido preparada ya en la época republicana, pero la guerra y sus consecuencias la habían aplazado injustificadamente. La propuesta es presentada por Modesto López Otero, Gregorio Marañón y Melchor Fernández Almagro para cubrir la vacante dejada por Armando Cotarelo y Valledor<sup>83</sup>. Torres Balbás se muestra remiso, como comenta en una carta de entonces: "No sé si tendré tiempo y humor este otoño para escribir el discurso académico, que hago sin entusiasmo. Las ceremonias solemnes me fastidian cada vez más y el ser yo el protagonista, hasta la saciedad"<sup>84</sup>.

Al final leyó su discurso de ingreso en la Academia de la Historia el 10 de enero de 1954, siendo recibido por Emilio García Gómez. El discurso de ingreso versaba sobre "Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval", y comenzaba con un autorretrato realizado desde la modestia y el rechazo de unos honores públicos que él no ambicionaba. Sus palabras traen el recuerdo de la autocrítica realizada bajo seudónimo más de treinta años antes:

"Mi condición inalienable de hombre seco, escaso de imaginación, más castellano que andaluz, aunque de las dos regiones tan diversas pudiera reivindicar naturaleza por partes iguales, explica lo breves y

poco expresivas de estas primeras palabras con las que quisiera deciros la profunda gratitud sentida por un honor que juzgo excesivo y fuera de escala con la modestia de mi parva labor. Si así hoy, con sinceridad plena, me lo parece, aún más desproporcionado lo estimé cuando algunos académicos quisisteis anticipar este acto de hoy hace un cuarto de siglo.

"Durante toda la vida trasegué esas pócimas, a veces amargas, pero siempre saludables, que hoy llaman introspección y autoanálisis. Aplicadas en este caso, la única explicación que encuentro a que trabajos opacos y llenos de fallos como son los míos hayan merecido vuestra atención es, aparte de la generosa amistad, el propósito de resaltar la fidelidad a una vocación a la que consagré mi vida, por el estudio y conservación de los monumentos del pasado.

"Niño aún, mis maestros me enseñaron a amar los viejos edificios, testigos elocuentes como pocos del acontecer histórico, la más pequeña de cuyas piedras habla al espíritu de quien los interroga. Quise ser arquitecto, siguiendo una sugestión paterna, para consagrarme al estudio y conservación con la autoridad técnica -oficial, a lo menos- que ese título podía darme. Tuve la suerte, que juzgo grande, a la que algunos de vosotros -me es grato recordarlo y una vez más agradecerlo- contribuisteis, de intervenir en los años más fecundos de mi vida en la reparación de varios de los monumentos españoles de máxima importancia. En la actual y última etapa de mis actividades, apartado -y no por voluntad propia- de esa apasionante labor de medicina arquitectónica, hube de limitarme, ya que no podía colaborar en su conservación, a su estudio.

"Pero los viejos edificios, más o menos alterados por el paso de los siglos, en frecuente complicidad con la fiebre destructora y la torpeza humanas, no son más que islotes, testimonios aislados de civilizaciones desaparecidas. Para intentar comprenderlos, es necesario evocar el ambiente en que se levantaron, reconstruir idealmente el medio capaz de crearlos y el conjunto urbano del que formaron parte. Ésta ha sido mi preocupación en los últimos años, que me hizo pasar del estudio monográfico de los edificios al de la reconstitución de las ciudades en las que estuvieron emplazados, y a interesarme también, aunque es campo desgraciadamente inalcanzable para mí, a causa de fallos de aptitud y formación, por su ambiente y la condición humana de sus pobladores"<sup>85</sup>.

## Labor investigadora

La labor investigadora de Torres Balbás se centra a partir de 1940 casi exclusivamente sobre la arquitectura, el urbanismo y la arqueología islámica. Algunas críticas sobre restauración o sobre otros aspectos de la historia de la arquitectura serán la excepción a un campo de estudio voluntariamente acotado.

Su obra se compondrá a partir de este momento de dos núcleos básicos: *La Crónica Arqueológica de la España Musulmana*, que dirigirá desde la revista *Al Andalus*, y las publicaciones singulares de tratados o monografías.

Una evolución se producirá en sus investigaciones desde los monumentos singulares hacia la

comprensión de la realidad urbana en su conjunto. Es un camino que ya hace patente en su discurso en la Academia de la Historia y que recorrerá en los últimos años de su vida, culminando en su gran obra póstuma, *Ciudades Hispanomusulmanas*.

La labor realizada desde la revista *Al Andalus* es de una importancia capital para el conocimiento del arte y de la cultura hispanoárabe. Emilio García Gómez nos relata cómo se desarrolló: "En 1934, cuando la publicación iba por su segundo año, Torres Balbás me propuso insertar en cada número, es decir, semestralmente, una 'crónica arqueológica de la España musulmana', que diese rápida y eficaz cuenta de las infinitas novedades en curso, y evitase que, como venía ocurriendo, quedasen únicamente en la memoria de unos cuantos, para perderse sin remedio, los detalles de lo explorado, de lo descubierto, de lo tapado de nuevo con las restauraciones y de lo hecho. No hay que decir que acepté, honradísimo, en el acto; pero por dentro me rumiaba el justificado recelo de que la empresa, como tantas otras, empezaría y no seguiría, por esos terribles defectos hispánicos que son la pereza y la falta de continuidad. Pues bien: he de decir que, por fortuna, me equivoqué de medio en mis temores. Vamos por el volumen XVIII, y hasta ahora -a pesar de los viajes, de las ocupaciones, de la salud, siempre precaria de Torres Balbás y de las complicaciones infinitas que pesan sobre la vida de un ser humano- la 'Crónica arqueológica' no ha fallado ni en un solo fascículo. En el momento que escribo estas líneas se halla por el número XXXII, con un total de 2.000 páginas, de las cuales la mayoría corresponden a Torres Balbás, que ha publicado la friolera de 128 artículos.

"Los hay de todas las materias: informes sobre hallazgos, obras, ruinas y excavaciones; documentos

y planos; plantas de casas; notas de estética; etimologías; biografías de arquitectos; tradiciones populares; intercambios artísticos; noticias sobre norias y máquinas hidráulicas; descripciones de objetos pertenecientes a todas las artes industriales y decorativas; observaciones sobre el arte mozárabe y el mudéjar, etcétera. Y en ellos se palpa cómo las síntesis verdaderas sólo pueden elaborarse sobre la base de los más menudos análisis. Porque vemos a Torres Balbás que de estudiar monográficamente los elementos arquitectónicos pasa a describir los monumentos sueltos, para luego analizar en bloque los edificios destinados a un mismo fin, seguir con los conjuntos arquitectónicos de una misma ciudad, y concluir con problemas generales, como la estructura, la urbanización o los contornos de las ciudades hispanomusulmanas"<sup>86</sup>.

Poco podemos añadir a esta exposición sobre esa obra extendida en el tiempo. Compilada y reeditada por el Instituto de España, es hoy instrumento indispensable para el conocimiento de la civilización hispanoárabe.

La segunda gran aportación de Torres Balbás en esta etapa son sus tratados y monografías. Fundamentales para el estudio de la arquitectura islámica española son el *Arte almohade, nazarí y mudéjar* publicado en la colección *Ars Hispaniae* y el *Arte hispanomusulmán hasta la caída del Califato de Córdoba*, publicado en la *Historia de España* de Ramón Menéndez Pidal. Redactó asimismo un texto titulado *L'art andalou* para la *Enciclopedia del Islam* y un tratado sobre arte almorávide y almohade que fue traducido al árabe. Alejado de sus investigaciones coetáneas, pero recogiendo su juvenil interés por la arquitectura medieval cristiana,

escribió también el manual sobre *Arquitectura gótica* de la *Colección Ars Hispaniae*.

Una trilogía de monografías sobre monumentos andaluces, de carácter divulgativo pero ampliamente documentadas, escribió para la serie *Los Monumentos Cardinales de España*, sobre la Alhambra y el Generalife de Granada; la Alcazaba y la Catedral de Málaga; y la Mezquita de Córdoba y las ruinas de Madinat al-Zahra.

Finalmente, con su Discurso en la Academia de la Historia comienza un camino que ocupará sus últimos años de investigaciones y que desembocaría en su obra póstuma, en torno al estudio de las ciudades de la España musulmana.

En el otoño de 1960 Torres Balbás sufre un accidente al ser atropellado por una motocicleta. Estando ya casi repuesto, una brusca recaída siega de forma imprevista su vida. En la necrológica que apareció en *Archivo Español de Arte*, Diego Angulo Iñiguez relata lo ocurrido:

"Atropellado por una motocicleta la semana última, Torres Balbás tuvo perdido el conocimiento durante varias horas, pero, recobrado éste y creyéndose restablecido, se reintegró a su labor diaria. El domingo último, día 20, sufrió, sin embargo, un nuevo ataque, al que siguió una intervención quirúrgica y falleció en la mañana del día siguiente"<sup>87</sup>.

De esta forma desapareció, tras setenta y dos años de vida fecunda, Leopoldo Torres Balbás. Su discípulo Fernando Chueca Goitia narraba así la despedida:

"La muerte de muchos hombres prefigura la

condición de sus vidas. La del gran arquitecto, gran historiador y gran maestro fue silenciosa, y por eso nos dejó también en silencio. Nunca olvidaré el atardecer del martes 22 de noviembre, cuando un grupo fervoroso de amigos, de catedráticos, de investigadores, de académicos y de discípulos contemplábamos cómo caía la tierra húmeda y esponjosa sobre el vacío de una fosa abierta entre cipreses empapados de una ternura lánguida y otoñal. Y, sobre todo, nunca olvidaré el largo silencio que entonces se produjo, sobre el que caían los minutos uno a uno, lentamente, como otras tantas ofrendas de respeto, como áureas monedas de gratitud. Este silencio tenso y distendido, emocionante, lo tengo grabado en el alma"<sup>88</sup>.

Así se fue Leopoldo Torres Balbás, en el silencio que había vivido. Todos nos quedamos más solos.

## Epílogo

Hemos podido vislumbrar a través de estas páginas, en medio de un laberinto de datos, opiniones, interpretaciones y suposiciones, cuatro personalidades que vivieron unidas en un hombre, constituyendo en su síntesis y en las contradicciones que la realidad circundante le oponía, una vida única y multiforme.

Torres Balbás, el hombre, fue ese ser que recorrió un camino hecho de paisajes contrapuestos, de entornos cambiantes, en el que discurrió desde la vehemencia no exenta de autocrítica de sus años jóvenes hasta la callada labor oculta del final de su vida.

Todos los paisajes de un país que amó y en el que posteriormente habría de sentirse un extraño, estuvieron en su mirada. Las tierras verdes norteñas, el sol cegador del sur, las inmensas llanuras de Castilla, fueron recorridas por él en sus continuos viajes. Aprendió tanto en los caminos que al final sólo podía seguir aprendiendo.

Creía en la palabra, y hablaba y escribía en un esfuerzo a veces solitario, para que las nuevas ideas penetraran y fructificaran en una sociedad anquilosada en su pasado. Tanto habló que creyó llegada la hora del silencio. Corrían tiempos desgarrados y cerró su boca para concentrarse en su trabajo, que fue siempre para él su más inseparable compañero.

En toda su vida mostró una coherencia integral entre pensamiento y actuación. La construyó sobre sólidas creencias y la desarrolló con una dedicación a su trabajo y honradez que le hicieron ser un caso

excepcional en medio de una sociedad marcada por la mediocridad.

Torres Balbás, el investigador, levantó el velo que cubría desde siglos una arquitectura y un arte tan nuestros y tan lejanos. Su dedicación al estudio de la civilización, la arquitectura y la ciudad hispanomusulmanas abrieron caminos de conocimiento sobre nuestro pasado que necesitarán de muchos años para ser recorridos en su totalidad.

Gustó de estudiar las cosas pequeñas, olvidadas. La arquitectura popular, monumentos desconocidos, rincones inéditos de nuestros pueblos, el mobiliario, y a ellos dedicó tanta atención como a las grandes obras.

Estudió la teoría y nos regaló páginas inolvidables en que con juvenil pasión defendía conceptos que tardarían años en ser asimilados por la sociedad y los profesionales. Sus textos tienen hoy la frescura de lo vivo y desde su audacia nos llaman hacia caminos que aún no ha recorrido nuestra cultura arquitectónica.

Su obra es una ingente colección de invitaciones al estudio de lo aún desconocido, a la reflexión sobre nuestra obra, a la observación desde nuevas premisas de aspectos que nos parecen triviales.

Torres Balbás, el académico, hizo una labor sencilla, alejada de públicos homenajes y de prebendas. Pasó por instituciones y dejó en ellas su profunda huella de trabajo y reflexión. Los silencios se le acumulaban en sus días de labor constante, eficaz y humilde.

Enseñó, como sólo puede hacerlo el que sabe que tiene mucho por aprender y descubrir. En los viajes



se sentía mucho más propicio, en contacto directo con los monumentos, a la didáctica y a la discusión, que encerrado entre los muros de la Escuela.

Sus tempranas raíces en la Institución Libre de Enseñanza marcarán una vida en la que la investigación no podía ser separada de la enseñanza, sino que ambas eran todo uno, dotando de sentido a su trabajo callado.

Torres Balbás, al arquitecto, nos dejó sus huellas en una Alhambra que le recordará siempre. Años de vida en y para el monumento están hoy escritos en los muros, aleros, tejados, solados y yeserías del conjunto granadino, para ser leídos por la mirada atenta que pueda descifrarlos.

Otras huellas dispersas por toda Granada, en la Alcazaba malagueña y en la Catedral de Sigüenza nos muestran una práctica eminentemente fiel a sus principios. El historiador, el arqueólogo y el arquitecto confluían en una sola persona que hizo posible la conservación de un patrimonio arquitectónico auténtico, sin manipulaciones ni reinvisiones.

Su obra nueva es el comienzo de un camino que no llegó a recorrer. Su austeridad y racionalidad hacían prever un desarrollo interesante que abandonó para concentrarse en el estudio, la investigación y la intervención sobre la arquitectura histórica. Su autocrítica implacable publicada con seudónimo fue el testamento de una labor voluntariamente inconclusa.

Todas estas personas vivían en la misma y todas nos han enriquecido. Si en estas páginas hemos podido

aproximarnos a esa vida fecunda, si hemos dejado traslucir algún rasgo de esa persona "capaz de moverse con igual desembarazo entre los andamios de las obras y entre los estantes de los libros"<sup>89</sup>, si hemos mostrado indicios para que alguien se interese por una vida apasionante en su sencillez y una obra tan importante como olvidada, habremos cumplido los objetivos que nos impulsaron a realizar esta obra.

# Bibliografía

**Angulo Íñiguez, Diego.** "Don Leopoldo Torres Balbás (1888-1960)". Archivo Español de Arte, nº 132, 1960, páginas 451-452.

**Cabanelas, Darío ofm.** "Torres Balbás y los estudios islámicos en la España de su época". Cuadernos de la Alhambra. nº 25. 1989. Páginas 23-32.

**Cervera Vera, Luis.** "Torres Balbás y su aportación a la historiografía arquitectónica española". Cuadernos de la Alhambra, nº 25. 1989. Páginas 65-104. También reproducido en Anales de Arquitectura, nº 7. 1996. Páginas 161-195.

**Chueca Goitia, Fernando.** Prólogo a la obra de Leopoldo Torres Balbás. Obra dispersa I. Instituto de España. Madrid 1981. Páginas VIII-XIV.

**Chueca Goitia, Fernando.** "Fragmento de un epistolario". Arquitectura. 1960. Páginas 47-49.

**Chueca Goitia, Fernando.** "Torres Balbás, restaurador e historiador de la arquitectura". Instituto de España. Sesión conmemorativa de la Fiesta Nacional del Libro Español. Madrid 1982. Páginas 23-37.

**Dezzi Bardeschi, Marco.** "L'Alhambra di Granada e i suoi "restauri". La fè "antirrestauradora" di Leopoldo Torres Balbás (1888-1960). Alla prova dei fatti". Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica: Piero Sanpaulesi y Leopoldo Torres Balbás. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada. Facoltà di Architettura. Università degli Studi di Firenze. Seminario Torres Balbás. Granada 2000. Páginas 17-23

**Enciclopedia Espasa Calpe.** Artículo sobre Leopoldo Torres Balbás. Apéndice 1961. Biografía, Necrología, página 348.

**Esteban Chapapriá, Julián** "El expediente número 1652/1940 de responsabilidades políticas: proceso de depuración a Leopoldo Torres Balbás". Papeles del Patal. Revista de Restauración monumental. Número 1. 2002. Páginas 51-71.

**Flores, Carlos.** Arquitectura Española Contemporánea . Aguilar. Madrid 1988. Volumen I.

**Gallego, Pedro Luis.** La continuidad con la disciplina: cuatro escritos de Leopoldo Torres Balbás. Anales de Arquitectura, nº 7. 1996. Páginas 100-105.

**Gallego Roca, Javier.** "Leopoldo Torres Balbás y Piero Sanpaulesi: Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica". Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica: Piero Sanpaulesi y Leopoldo Torres Balbás. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada. Facoltà di Architettura. Università degli Studi di Firenze. Seminario Torres Balbás. Granada 2000. Páginas 9-15.

**Gallego Roca, Francisco Javier.** Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995.

**Gallego Roca, Francisco Javier.** El pensamiento de Torres Balbás a través de las restauraciones de monumentos granadinos (1923-1935). Anales de Arquitectura, nº 7. 1996. Páginas 138-149. También publicado en Teoría e Historia de la Restauración en España. 1900-1936. Valencia, Universidad de Valencia y Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1997. Páginas 55-68.

**García Gómez, Emilio.** Contestación al discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, leído el día 10 de enero de 1954. Madrid, Real Academia de la Historia, 1954. Páginas 89-99.

**García Gómez, Emilio.** "Necrología: Leopoldo Torres Balbás". Al-Andalus. T.25. 1960. Páginas 277-282.

**García Gómez, Emilio.** "Mi Granada con Torres Balbás". Cuadernos de la Alhambra. nº 25. 1989. Páginas 13-21.

**Giner de los Ríos, Bernardo.** 50 años de arquitectura española. Adir editores. Madrid 1980.

**García Mercadal, Fernando.** "El recuerdo de Torres Balbás". Instituto de España. Sesión conmemorativa de la Fiesta Nacional del Libro Español. Madrid, Instituto de España, 1982. Páginas 9-20.

**González, Antoni.** "A propòsit de Jeroni Martorell, Puig i Cadafalch i Torres Balbás". Monografies 3, Barcelona, Diputació de Barcelona, Servei del Patrimoni Arquitectònic. Barcelona 1993.

**González Hernández, Ángel.**

"Leopoldo Torres Balbás: sobre monumentos y otros escritos". Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica: Piero Sanpaulesi y Leopoldo Torres Balbás. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada. Facoltà di Architettura. Università degli Studi di Firenze. Seminario Torres Balbás. Granada 2000. Páginas 67-72.

**Isac Martínez de Carvajal, Ángel.** "Torres Balbás y la restauración arquitectónica en España". Cuadernos de la Alhambra. nº 25. 1989. Páginas 45-55.

**Martínez Tercero, Enrique.** "Memoria de Torres Balbás y del patrimonio arquitectónico en España". Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica: Piero Sanpaulesi y Leopoldo Torres Balbás. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada. Facoltà di Architettura. Università degli Studi di Firenze. Seminario Torres Balbás. Granada 2000. Páginas 63-65.

**Mateos Villayandre, Juan, y Saravia Madrigal, Manuel.** "Torres Balbás y la ciudad". Anales de Arquitectura, nº 7. 1996. Páginas 150-160.

**Muñoz Cosme, Alfonso.** La conservación del patrimonio arquitectónico español. Madrid, Ministerio de Cultura, 1989.

**Muñoz Cosme, Alfonso.** "La llegada de la modernidad: Torres Balbás y la escuela conservadora". Teoría e Historia de la Restauración en España 1900-1936. Valencia, Universidad de Valencia y Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1997. Páginas 29-53.

**Navascués Palacio, Pedro.** Torres Balbás y el compromiso con la Historia. Revista Arquitectura 1918-1936. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, Ministerio de Fomento, 2001. Páginas 113-119.

**Ocaña Jiménez, Manuel.** "Torres Balbás y la arqueología medieval hispano-musulmana". Cuadernos de la Alhambra. nº 25. 1989. Páginas 57-64.

**Orozco; Manuel.** "Leopoldo Torres Balbás: el innombrable arquitecto de la Alhambra". Ideal. Noviembre 1985. Página 3.

**Ramos Gil, Luis.** "Arquitectura española contemporánea". Arquitectura. 1920.

**San Antonio Gómez, Carlos de.** "La etapa fundacional. Las ideas y los protagonistas". Revista Arquitectura 1918-1936. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, Ministerio de Fomento, 2001.

**Sánchez Cantón, Francisco Javier.** "Necrología del Excmo. Sr. D. Leopoldo Torres Balbás". Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo CXLVII, cuaderno II, octubre-diciembre 1960. Páginas 113-118.

**Soria Ortega, Andrés.** "Torres Balbás y el ambiente cultural granadino de los años veinte" Cuadernos de la Alhambra nº 25, 1989.

**Terán, Fernando de.** "A la memoria de don Leopoldo Torres Balbás". Arquitectura 1960. XII. Página 13.

**Vílchez Vílchez, Carlos.** La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás (Obras de restauración y conservación. 1923-1936). Granada, Editorial Comares, 1988.

**Vílchez Vílchez, Carlos.** Leopoldo Torres Balbás. Granada, Editorial Comares, 1999.

**Vílchez Vílchez, Carlos.** "Leopoldo Torres Balbás en la Alhambra". Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica: Piero Sanpaulesi y Leopoldo Torres Balbás. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada. Facoltà di Architettura. Università degli Studi di Firenze. Seminario Torres Balbás. Granada 2000. Páginas 73-83.

## Notas

**67.** Carta de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín, de 23 de abril de 1937. Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 114.

**68.** Carlos Vilchez Vilchez. *Leopoldo Torres Balbás*. Granada, Comares, 1999. Página 48. Vilchez reproduce el texto completo de la carta que transcribimos: "Habiendo tenido conocimiento desde este Gobierno Militar que el Arquitecto conservador de los Monumentos Nacionales de la provincia de Granada, don Leopoldo Torres Balbás, es persona que detenta varios cargos, todos ellos incompatibles, y además persona afecta al régimen de izquierdas, simpatizante con los militantes del Frente Popular y desde luego, que tiene abandonados los cargos que le estaban confiados en esta provincia, he tenido a bien disponer que cese en las funciones que desempeñaba como Arquitecto Director de la Alhambra, designando para sustituirle, al Arquitecto Sr. Prieto Moreno".

**69.** Carta de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín de 23 de abril de 1937. Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 115.

**70.** Carta de 23 de abril de 1937. Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 114.

**71.** Carta de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín de 2 de septiembre de 1938. Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 155.

**72.** Oficio nº 320, de 8 de enero de 1941, del Negociado de Obras de la Dirección General de Regiones Devastadas y contestación de 23 de enero de Leopoldo Torres Balbás. Archivo General de la Administración. Sección de Obras Públicas. Legajo 20.246/4.

**73.** Antonio Labrada. Memoria del proyecto de obras de reparación en la catedral de Sigüenza. 1943. Archivo General de la Administración. Sección de Obras Públicas. Legajo 567/2.

**74.** Julián Esteban Chapapriá. "El expediente número 1652/1940 de responsabilidades políticas: proceso de depuración a Leopoldo Torres Balbás". *Papeles del Patal. Revista de Restauración monumental*. Número 1. 2002. Página 51.

**75.** Copia del auto de sobreseimiento del expediente 2090/4º del Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Madrid. 31 de octubre de 1941. Archivo de la Alhambra. Legajo 405. El original se encuentra en el Archivo General de la Administración. Sección Justicia, expediente nº 30.541. Julián Esteban Chapapriá. Op. cit. Página 54.

**76.** Carta de 20 de febrero de 1940, recogida en Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 185.

**77.** Fernando Chueca Goitia. "Prólogo". *L. Torres Balbás. Obra dispersa*. Madrid, Instituto de España, 1981. Página XIII.

**78.** Fernando de Terán. "A la memoria de D. Leopoldo Torres Balbás". *Arquitectura*. 1960. XII. Página 13.

**79.** Orden Ministerial de 8 de julio de 1944.

**80.** Luis Cervera Vera. "Torres Balbás y su aportación a la bibliografía histórica española". *Cuadernos de la Alhambra* nº25. Página 96.

**81.** Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Expediente de Leopoldo Torres Balbás.

**82.** Carta de 17 de mayo de 1940. Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 190.

**83.** Expediente del Excmo. Sr. D. Leopoldo Torres Balbás. Archivo de la Real Academia de la Historia.

**84.** Carta a Fernando Chueca Goitia de 4-IX-1951. Citada en Fernando Chueca Goitia. "Fragmento de un epistolario". *Arquitectura*. 1960. Páginas 47-49.

**85.** Leopoldo Torres Balbás *Algunos aspectos del mudéjarismo urbano medieval*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Madrid 1954.

**86.** Emilio García Gómez. *Contestación al discurso de ingreso de Leopoldo Torres Balbás en la Real Academia de la Historia*. Madrid 1954.

**87.** D.A.I. (Diego Angulo Iníiguez). "Don Leopoldo Torres Balbás (1888-1960)". *Archivo Español de Arte*, nº 132, 1960, páginas 451-452.

**88.** Fernando Chueca Goitia. *Adiós a Leopoldo Torres Balbás*. ABC. 27 de noviembre de 1960. Página 93.

**89.** Emilio García Gómez. *Contestación al discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia de Leopoldo Torres Balbás*. Real Academia de la Historia. Madrid 1954. Página 99.